



UNIVERSIDAD DEL ACONCAGUA

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

TESINA DE LICENCIATURA

TEMA GENERAL DE TESINA:

“COMPLEJO DE EDIPO EN LA NEUROSIS OBSESIVA”.

ALUMNO: CAROLINA GUERRA.

DIRECTORA DE LA TESINA: LICENCIADA MARTA FUNES.

FECHA: ABRIL de 2006

HOJA DE EVALUACIÓN

TRIBUNAL

PRESIDENTE:

VOCAL:

VOCAL:

PROFESOR INVITADO. Lic. Marta Funes.

RESUMEN

RESUMEN

Se va a considerar al complejo de Edipo en relación a la Neurosis Obsesiva, partiendo de S. Freud y siguiendo la perspectiva de J. Lacan, quien considera que un accidente del Edipo es el que provoca la neurosis. Se tomará en cuenta al deseo obsesivo y se lo trabajará con las vinculaciones del superyó; concluyendo con la obra de W. Shakeaspere, "Hamlet", al ser considerado un drama que muestra los diferentes planos en que puede ubicarse el deseo.

SUMMARY

One is going to consider the Oedipus Complex in relation to the obsessive neurosis, starting off of Freud and following the perspective of J. Lacan, that considers that an accident of the Oedipus is the one that causes the neurosis. It will be taken into account to obsessive desire and it worked with the work of W. Shakeaspere, "Hamlet", to the considered being a drama that shows the different planes in that desire is located.

ÍNDICE

ÍNDICE

TÍTULO	2
HOJA DE EVALUACIÓN	3
RESUMEN-ABSTRACT	4
ÍNDICE	6
AGRADECIMIENTOS	10
INTRODUCCIÓN	13
OBJETIVOS, HIPÓTESIS Y METODOLOGÍA DE TRABAJO	16
MARCO TEÓRICO	18
CAPÍTULO 1: “EL COMPLEJO DE EDIPO EN LA OBRA DE S. FREUD”	
1.1. El Complejo de Edipo.	22
1.2. Caracteres de la vida sexual infantil.	25
1.3. La Organización Genital Infantil.	28

1.4. Sepultamiento del Complejo Edipo.	30
CAPÍTULO 2: “EL EDIPO EN LA OBRA DE J. LACAN”	
2.1 La Metáfora Paterna	35
2.2 Tiempos del Edipo	39
CAPITULO 3: “ LA NEUROSIS OBSESIVA EN S. FREUD”	
3.1 Las Neuropsicosis de Defensa	44
3.2. Nuevas Puntualizaciones sobre las Neuropsicosis de defensa	47
3.3 Génesis de la Neurosis Obsesiva	51
CAPÍTULO 4: “LA NEUROSIS OBSESIVA EN LA ENSEÑANZA DE J. LACAN”	
4.1 Demanda y Deseo	57
4.2 Constitución del Obsesivo	60
CAPÍTULO 5: “SUPERYÓ EN LA NEUROSIS OBSESIVA”	
5.1 Vinculaciones del Superyó	67

5.2 El Obsesivo y el Superyó	69
MÉTODO	73
PRESENTACIÓN DE LA CASUÍSTICA	74
Exposición y Análisis de Viñetas de la Obra de William Shakeaspere	75
CONCLUSIONES	88
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	93

AGRADECIMIENTOS

Quisiera agradecer a todas las personas que son significativas para mi, y que de algún modo contribuyeron para que esta tesina quede hoy finalizada, ellas son:

Mis padres, por todo el esfuerzo que me brindaron desde el principio de la carrera y hasta el final, ya que me ofrecieron su ayuda y apoyo, siempre en todo lo que necesité, y me dan la seguridad día a día para seguir confiando en ellos.

Mi hija, por ser el sol que siempre ilumina mi vida y le da sentido a ella. Y por que sin entender mis ausencias, siempre me esperó con besos y abrazos.

Mi marido, por su presencia, por tolerar mi carácter en las situaciones de ansiedad y ayudarme con mi hija en mis momentos de estudio.

Mi directora de tesis, Licenciada Marta Funes por aceptar guiarme en este trabajo, por su disposición y ayuda a todo momento, ya que gracias a ella esta tesina concluye correctamente.

Mi amiga Majo, por su aliento, entrega y ayuda en todo momento, y por permitirme cada día su amistad.

Mi amiga Roxana, por ser como un ángel para mí, que me guió y me enseñó cosas maravillosas.

Mi amiga Leticia, por su amistad y porque me animó constantemente para terminar mi objetivo.

Mi amiga Silvana, por ser el empuje constante y también por la ayuda brindada.

Mis hermanos, Daniel, Darío y Verónica por su cariño y entrega a cada momento.

Mis sobrinas y sobrinos, por la belleza que irradian y disposición siempre que se los pedí.

Mi suegra por ayudarme con mi hija, en mis momentos de examen y trabajo.

Todas aquellas amigas y personas queridas, siempre dispuestas a brindarme y desearme lo mejor.

Y principalmente a Dios, por estar conmigo y ponerme a todas estas personas en mi camino...

GRACIAS...

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo va a considerar las implicancias del Complejo de Edipo en relación a la Neurosis Obsesiva, partiendo de Freud; el cual entre 1887 y 1900 aparece por primera vez en la Interpretación de los sueños, al abandonar su tesis de seducción paterna como situación traumática infantil, como origen de la histeria.

En tal caso, al reconocer que en todos los niños, se hallan sentimientos de amor hacia la madre y celos hacia el padre y de que esos deseos infantiles aparecen al principio y forman parte del conflicto psíquico, es que Freud toma el mito del Edipo y lo confronta con la propia interioridad del hombre, donde lo relevante de esto, es que aquellos impulsos aunque sofocados siguen existiendo.

Consecuentemente desde la perspectiva de Lacan, se considera que un accidente del Edipo es el que provoca la neurosis, teniendo en cuenta que la interdicción del padre, se liga a la ley primordial y que por su presencia y los efectos en el inconsciente, es que va a ejercer la interdicción de la madre.

Se trabajará a partir de lo expuesto, la relación existente entre el Edipo y la Neurosis Obsesiva, trabajando las representaciones obsesivas, la génesis de ésta neurosis obsesiva, que tiene que ver con la necesaria defensa contra exigencias libidinosas del Edipo.

Se tomará en cuenta al deseo del obsesivo refiriéndose al modo de estructuración del sujeto, que le permitirá tomar posición frente a la castración. Trabajando además, las vinculaciones del Superyó con la neurosis obsesiva, abordando las características pertinentes.

Concluyendo la temática abordada se trabajará como casuística la obra de William Shakeaspere, Hamlet ya que es un drama que hace jugar los diferentes planos en el cual viene a situarse el deseo; pues el deseo del hombre están en relación al Edipo y la castración, y aquí se articula de manera esencial.

**OBJETIVOS, HIPÓTESIS Y
METODOLOGÍA DE TRABAJO.**

OBJETIVOS

- ❖ Delimitar el Complejo de Edipo en Freud y Lacan.
- ❖ Observar como se desarrolla el Complejo de Edipo y su efecto en la Neurosis Obsesiva.
- ❖ Articular el marco conceptual con la casuística presentada.
- ❖ Determinar la posición del sujeto en función del deseo del Otro.

HIPÓTESIS DE TRABAJO

- ❖ “Los laberintos del obsesivo están en función de la imposibilidad de su deseo, articulado con un superyó fuerte y tirano”.

MARCO TEORICO

Citas extraídas de la obra de William Shakespeare “Hamlet”, Centro Editor de Cultura, 2003:

“No te burles condiscípulo de mí; yo creo que viniste a las bodas de mi madre.”

“Algo más que sobrino y menos que sobrante.”

“Ser o no ser: esa es el dilema: si es más noble a la luz de la razón padecer las pedradas y flechazos de la afrentosa suerte, o empuñar las armas contra un mar de aflicciones y terminar con ellas combatiéndolas. Morir, dormir; no más....¿dormir? quizás soñar. Más ¡ay! he allí el obstáculo; porque en el sueño de la muerte ¿cuáles visiones pueden asaltarnos, luego de habernos despojado de este mortal ropaje? Es algo que nos hace vacilar.”

“Yo podría hacerlo ya, ahora que reza. Y ahora lo haré. Pero así se va al cielo ¿y quedo así vengado? Esto habría que pensarlo...sería recompensa y no venganza. ¿puedo entonces vengarlo..? ¡No! Alto espada permíteme usarte en un momento más funesto, cuando duerma borracho...Tus rezos sólo prolongarán tus moribundos días.”

“Arroja la peor parte y con la otra mitad vive más pura...y no vuelvas ahora al lecho de mi tío...si esta noche te abstienes, te será más llevadera la abstinencia próxima...”

***“¡Cómo a cada momento surge algo que fustiga mi embotada
venganza! ¿Qué es un hombre si cifra la razón de su vida y su provecho
en dormir y comer?”***

***“¿Quién es el que declama su pena con tanto énfasis, cuyas
dolientes frases conjuran a detener su curso a los astros errabundos,
para que escuchen heridos de estupor? Aquí estoy yo, soy Hamlet, el
danés... Yo amaba a Ofelia. Cuarenta mil hermanos, juntando sus
amores, no sumaría el mío. ¿tú que harías por ella?”***

CAPITULO 1

“EL COMPLEJO DE EDIPO EN LA OBRA DE S. FREUD.”

1.1 EL COMPLEJO DE EDIPO.

Este descubrimiento está estrechamente ligado al del inconsciente.

Freud entre 1897 y el 1900, se ve obligado a abandonar su tesis de la seducción paterna como situación traumática infantil real en el origen de los trastornos de sus pacientes histéricas, ya que no puede creer que tantos padres o sustitutos paternos hayan sido tales seductores en la realidad; la muerte de su propio padre (1896) lo lleva a iniciar su autoanálisis. Es cuando a partir de reconocer sus propios sentimientos de amor hacia su madre y celos hacia su padre, entonces generaliza: «Pienso que estos sentimientos son comunes a todos los niños pequeños, aunque su aparición no sea tan precoz como en la niñez de los pacientes histéricos».

En su obra la Interpretación de los sueños (1900) plantea una concepción revolucionaria del psiquismo humano, organizado en torno a la primera tópica (inconsciente/preconsciente/consciente), a la definición de los procesos inconscientes, y a la noción de conflicto psíquico (entre pulsiones eróticas y represión, representaciones inconscientes y censura, deseo y prohibición). Es aquí cuando cita que los deseos edípicos aparecen de entrada y como contenido temático del conflicto psíquico: «La fantasía sexual se juega siempre en torno al tema de los padres».

Freud para poder validar esta hipótesis sobre la psicología infantil, se apoya en el mito de la antigüedad, el Edipo rey de la obra de Sófocles: *“Edipo, hijo de Layo (rey de Tebas) y de Yocasta, es abandonado siendo niño de pecho porque un oráculo había anunciado a su padre que ese hijo, todavía no nacido, sería su asesino. Es salvado y criado como hijo de reyes en una corte extranjera, hasta que, dudoso de su origen, recurre también al oráculo y recibe el consejo de evitar su patria porque le está destinado ser el asesino de su padre y el esposo de su madre. Entonces se aleja de la que cree su patria y por el camino se topa con el rey Layo, a quien da muerte en una disputa repentina. Después llega a Tebas, donde resuelve el enigma propuesto por la Esfinge que le ataja el camino. Agradecidos, los tebanos lo eligen rey y lo premian con la mano de Yocasta. Durante muchos años reina en paz y dignamente, y engendra en su madre, no sabiendo quién es ella, dos varones y dos mujeres, hasta que estalla una peste que motiva una nueva consulta al oráculo de parte de los tebanos. Aquí comienza la tragedia de Sófocles. Los mensajeros traen la respuesta de que la peste cesará cuando el asesino de Layo sea expulsado del país. (Freud; Obras Completas T 4 , La interpretación de los sueños. El material y las fuentes del sueño. Sueños típicos, 1900. p: 270).*

Así, Freud confronta el destino de Edipo, con la propia interioridad del hombre, donde aquellos impulsos, aunque sofocados, siguen existiendo.

El Edipo rey conmueve, porque quizás a todos nos estuvo deparado dirigir mociones sexuales hacia la madre y el primer odio y deseo violento hacia el padre. Por esto Freud asegura que la tragedia de Edipo Rey que dio muerte a su padre Layo y desposó a su madre Yocasta, es el cumplimiento de deseo de nuestra infancia.

No obstante Freud, asocia a Hamlet de Shakespeare y a Edipo rey. Donde se manifiesta la diferencia de la vida anímica en esos dos periodos de tiempo: se muestra el progreso de la represión en la vida espiritual de la humanidad.

En Edipo, como en el sueño, la fantasía del deseo infantil subterráneo es traída a la luz y realizada; en Hamlet permanece reprimida, y sólo averiguamos su existencia por sus consecuencias inhibitorias. Así, tal vez Edipo, puede resolver el enigma de Hamlet: una culpa inconsciente inhibe la acción del príncipe, que no puede cumplir con la venganza que le esta deparada. Tal vez por que Hamlet lo puede todo, menos vengarse del hombre que eliminó a su padre y usurpó a este el lugar junto a su madre, del hombre que le muestra la realización de sus deseos infantiles reprimidos. Así, el horror que debería moverlo a la venganza se trueca en autorreproche, en escrúpulo de conciencia: lo detiene la sospecha de que él mismo, no es mejor que el pecador a quien debería castigar.

Es decir, el Edipo simboliza el inconsciente, mientras que Hamlet, al hombre moderno sometido al “progreso secular de la represión.”

Vale aclarar que con Edipo y Hamlet, Freud quiere significar su teoría del sueño; donde el deseo reprimido que forma el pensamiento onírico escapa la censura y se presenta tal cual, en el sueño.

En adelante, el trabajo de Freud es orientado por y hacia el enigma de la sexualidad. Pero no se hace mención de la problemática edípica, en la obra de 1908, **Tres ensayos de teoría sexual**, a pesar de que esa problemática atraviesa la obra clínica, desde «Dora» hasta «Sobre un tipo particular de elección de objeto en el hombre».

1.2 LA SEXUALIDAD INFANTIL.

Se destacan los caracteres de la vida sexual en la infancia, “es esencialmente autoerótica (su objeto se encuentra en el cuerpo propio) sus pulsiones parciales aspiran a conseguir placer cada uno por su cuenta enteramente desconectados entre sí”. (*Freud; Obras Completas, T 7; Tres Ensayos de teoría sexual, 1908. p: 170*)

Con esto Freud introduce la distinción entre la vida sexual infantil y la vida sexual adulta con sus características, aludiendo que las pulsiones parciales se unifican y están subordinadas al primado de los genitales. Así queda instaurado éste primado, al servicio de la reproducción.

La “organización pregenital” de la vida sexual permite individualizar la organización de las pulsiones parciales, que darán indicios cuando sean activadas por casos patológicos. Por lo tanto Freud llama: “*pregenitales a las organizaciones de la vida sexual en que las zonas genitales todavía no han alcanzado su papel hegemónico*”. (*Op. Cit. Pág.180*)

En el presente pasaje se reconoce por primera vez la organización oral, y se la distingue de la organización sádico – anal.

Así, en la primera organización sexual pregenital, *oral o cabalística*, la actividad sexual no se ha separado todavía de la nutrición, ni se han diferenciado opuestos dentro de ella. La meta sexual consiste en la incorporación del objeto, el paradigma de lo que más tarde en calidad de identificación, desempeñará un papel psíquico importante.

Así, como resto de esta fase, puede verse el chupeteo, donde la actividad sexual separada de la actividad de la alimentación, resigna el objeto ajeno a cambio de uno situado en el propio cuerpo (autoerotismo).

La segunda organización pregenital, es la *sádico – anal*; aquí se halla la división en opuestos que atraviesa la vida sexual, pero todavía no se los puede llamar femenino y masculino, sino que se alude a activo pasivo. La actividad es producida por la pulsión de apoderamiento a través de la musculatura del cuerpo. Y lo pasivo se constituye ante la mucosa erógena del intestino; pero aún estas dos aspiraciones todavía no coinciden. Aquí, se observa la polaridad sexual y el objeto ajeno. Pero falta la organización y la subordinación a la función de reproducción.

La hipótesis sobre las organizaciones pregenitales de la vida sexual sirven para completar el cuadro de la vida sexual infantil, en la cual es importante aclarar que se produce una elección de objeto en la cual se quiere alcanzar su meta, pero lo hace de una manera incompleta, después de la pubertad se unifican las pulsiones y se subordinan al primado de los genitales.

Respecto de la elección de objeto, esta cobra importancia en cuanto a las perturbaciones que se produzcan en el periodo infantil y en el periodo de latencia.

Hay un doble tiempo de la elección de objeto. La primera se inicia entre los dos y los cinco años, en la cual el periodo de latencia la detiene o la hace retroceder y donde sus metas sexuales son de naturaleza infantil, experimentando lo que se llama corriente tierna de la vida sexual.

La segunda elección de objeto, sobreviene con la pubertad y determina la conformación definitiva de la vida sexual; aquí se renuncia a los objetos infantiles y se empieza de nuevo como corriente sensual.

Con lo expuesto hasta aquí, vale aclarar que se destacó para consignar en que medida la sexualidad infantil se aproxima a la organización sexual definitiva por su elección de objeto.

En la tercera parte de “Tres ensayos de una teoría sexual”, Freud cita que *“con el advenimiento de la pubertad, se producen cambios que llevan la vida sexual a la conformación normal definitiva”*. (Op. Cit. Pág.189)

Ahora la nueva meta sexual consiste en la descarga de productos genésicos. Entonces la pulsión sexual se vuelve altruista, es decir al servicio de la reproducción. Y desde el lado psíquico, se consuma el hallazgo de objeto, preparado desde la más temprana infancia. Allí, la primera satisfacción sexual tenía un objeto – pecho materno, después la pulsión sexual se satisface en el propio cuerpo y luego de superar el periodo de latencia se restablece la relación originaria. Donde el mamar para el niño se vuelve paradigmático para todo vínculo de amor. *“el hallazgo de objeto (encuentro) es propiamente un reencuentro”*. (Op. Cit. Pág.203)

Los efectos posteriores que se pueden producir de la elección infantil de objeto, podrá explicar porque el varón busca una mujer madura y una mujer a un hombre mayor con autoridad, claro está que las elecciones pueden revivirles la imagen de la madre y el padre. Así, el varón buscaría la imagen mnémica de su madre.

Es decir que los vínculos infantiles con los padres son importantes para la posterior elección de objeto sexual.

1.3 ORGANIZACIÓN GENITAL INFANTIL.

Se reemplaza el estadio genital por la noción de fase fálica, es decir que la vida sexual infantil y su aproximación a la vida sexual adulta, no se circunscribe solamente a una elección de objeto, sino que en el apogeo de la vida sexual infantil cobran importancia el interés por los genitales y su quehacer genital.

Así es que lo principal de la “organización genital infantil” reside *“en que, para ambos sexos, solo desempeña un papel, un genital, el masculino. Por tanto, no hay un primado genital, sino un primado de falo”*.(Freud; Obras Completas, T19; La Organización Genital Infantil, 1923. p: 146)

Esta fase fálica se puede describir a partir del niño, ya que él supone que todos los demás, personas y animales, poseen un genital parecido al suyo, esa parte del cuerpo que percibe tantas sensaciones y se excita con facilidad, planteará nuevas tareas a su pulsión de investigación.

Pero debido a la visión de los genitales de la niña, se da cuenta de que el pene, no es propiedad común a todos los demás, entonces se produce la “desmentida” y creen ver el pene a pesar de todo.

Después, los niños concluyen que, la niña lo tuvo pero por alguna razón que desconocen, lo perdió. *“la falta de pene es entendida como resultado de una castración, entonces, “solo puede apreciarse rectamente la significatividad del complejo de castración si a la vez se toma en cuenta su génesis en la fase del primado del falo”.* (Op. Cit. Pág.147)

Es decir, que solo podemos hablar de complejo de castración, si el niño puede relacionar ésta posible pérdida, con sus propios genitales masculinos. Así, esta pérdida es sentida como un daño, a raíz del pecho materno, de la deposición de las heces y hasta de la separación del vientre del nacimiento.

El niño tiene el convencimiento de que solo su madre, sigue conservando el pene y siente menosprecio por el sexo femenino, al sentirlos culpables por las mismas mociones prohibidas que él siente. Y un tiempo mas tarde, se convencerá de que su madre, tampoco tiene pene, cuando distinga que solo las mujeres pueden tener hijos, formándose diversas teorías que expliquen el nacimiento de un hijo. Igual con éstas teorías nunca se descubren los genitales femeninos.

Es este estadio, se distingue algo masculino pero no algo femenino, aquí hay diferencia entre genital masculino o castrado, y sólo con la culminación de la pubertad, la polaridad sexual coincide con masculino y femenino.

Esta oposición caracteriza lo masculino como el sujeto, la actividad y la posesión del pene; y lo femenino reúne el objeto y la pasividad. Aquí, la vagina se aprecia como albergue del pene y se considera como la herencia del vientre materno.

1.4. EL SEPULTAMIENTO DEL COMPLEJO DE EDIPO.

Se discute los distintos factores que provocan la declinación del complejo de Edipo. Aquí en esta obra trata de exponer la organización fálica, el complejo de Edipo, amenaza de castración, formación del Superyó y el período de latencia.

La niña que quiere ser la preferida del padre, tendrá que vivenciar alguna reprimenda, el niño siente que su madre le quita amor y cuidados que eran solo para él, o que solamente tiene que caer porque a llegado el tiempo de su disolución.

Pero otra concepción abandona la fórmula clásica del complejo de Edipo: deseo sexual por el progenitor del otro sexo y deseo homicida respecto del progenitor del mismo sexo (forma positiva); deseo sexual por el progenitor del mismo sexo y odio celoso al progenitor del otro sexo (forma negativa) y dirá que se llega a una fase fálica en que los genitales (precisamente el pene) toman el papel rector, ya que los genitales de la niña siguen sin ser descubiertos.

En esta época el niño vuelca su interés en los genitales se empeña en jugar con esta parte de su cuerpo, es decir el pene. Así, *“más o menos clara, mas o menos brutal, sobreviene la amenaza de que se le arrebatará esta parte tan estimada por él.”* (Freud; Obras Completas, T19 ; *El sepultamiento del complejo edipo, (1924). P: 182*)

Freud en esta material, va a distinguir como se desarrolla el Complejo de Edipo, el superyó y el periodo de latencia en el varón y en la niña.

El Complejo de Edipo en el niño, ofrece dos posibilidades de satisfacción, una posibilidad consiste en situarse en el lugar del padre y como él, mantener comercio con la madre o sustituir a la madre y hacerse amar por el padre; es decir que se situaría de una manera masculina y femenina respectivamente. Pero esta forma de satisfacción, no prosigue debido a la amenaza de castración que lo acecha y del cual teme.

Además, si la satisfacción amorosa debe costar el pene, entonces estallará el conflicto entre el interés narcisista en esta parte del cuerpo y la investidura libidinosa hacia sus padres.

Es decir, que el Edipo sucumbe ya que el niño prefiere preservar esa parte del cuerpo tan llena de sensaciones y que le causan tanto placer.

Como resultado de este proceso, se forma el núcleo del superyó, constituido mediante introyección de la autoridad del padre, tomando su severidad o también de ambos progenitores.

Así, las investiduras libidinosas son resignadas y sustituidas por identificación, perpetuando la prohibición del incesto y asegurando al yo del niño del retorno de éstas investiduras, “las aspiraciones libidinosas pertenecientes al Complejo de Edipo son en parte desexualizadas, sublimadas lo cual probablemente acontezca con toda trasposición en identificación y en parte inhibidas en su meta y mudadas en mociones tiernas” (*Op. Cit. Pág.184*)

Todo lo expuesto, acontece que se salva a los genitales del peligro de castración, paralizándolos, donde esta fase fálica se hunde y relevada por el periodo de latencia. Produciéndose la cancelación del complejo de Edipo, “*si el yo no ha logrado mucho más que una represión del complejo, éste subsistirá inconsciente en el ello y más tarde exteriorizará su efecto patógeno*” (*Op. Cit. Pág.185*)

Finalmente, renunciar a ser el padre permite ser algún día como el padre; sublimando sus pulsiones en creaciones sociales y culturales. Entonces si el complejo de Edipo se “destruye” el varón confirma su sexo. Pero si hay represión el complejo funciona como “complejo nuclear de la neurosis”.

Como todo lo descrito se refiere al varón, Freud se pregunta ¿cómo se consuma el desarrollo en la mujer? Y habla de que el proceso es más complicado porque debe abandonar la madre por el padre y abandonar el clítoris por la vagina. Por lo tanto, la castración la hace entrar en el complejo de Edipo.

La envidia del pene es entonces el motor esencial de la evolución edípica de la niña. La niña se aparta de la madre porque no la proveyó del pene, y la desprecia por estar también ella castrada.

Es decir que la niña entra en el Edipo por la amenaza de castración, aceptando la castración como un hecho consumado, así, renuncia a poseer un pene, mediante el deslizamiento (por ecuación simbólica) del pene al hijo como intento de resarcimiento. Entonces su Complejo de Edipo llega a su fin porque su deseo de recibir un hijo del padre no se cumple nunca. Asimismo sus deseos de poseer un pene y recibir un hijo, permanecen en lo inconsciente, contribuyendo a su posterior papel sexual.

En relación con el superyó de la niña, Freud aclara que se constituye con dificultad, ya que debe hacer del padre el objeto de su deseo, y convertirse en mujer exige un camino complicado.

CAPÍTULO 2

“EL EDIPO EN LA OBRA DE J. LACAN”.

2.1 LA METÁFORA PATERNA.

Ante lo expuesto en el capítulo anterior del trabajo de Freud por los caminos de la sexualidad, y desarrollando el complejo de Edipo tanto en la niña como en el varón, se va a considerar la lectura que realiza Lacan del complejo, tratando de esclarecer y reformular cuestiones que hacen al complejo, ya que los tres elementos del Edipo no alcanzan para la significación fálica, faltando un elemento primordial que convertirían a la Metáfora Paterna en una estructura cuatripartita; este elemento que falta es el falo.

Lacan en el seminario V, habla de cuestiones que se encuentran en la historia del Análisis en relación a la función del padre que está en el centro del Edipo.

Es decir que a partir de reprimir esos deseos infantiles del complejo de Edipo, que Freud habla en la Interpretación de los Sueños, es que surge la Historia del Análisis, en función de eso que es el Edipo.

Por eso Lacan dice *“es un accidente del Edipo el que provoca la neurosis y añade ¿hay neurosis sin Edipo? (Lacan; Seminario V, Las Formaciones del Inconsciente, Clase 9. 15 de enero de 1958. p:166).*

Es importante recalcar que en esta obra va a tratar la evolución del complejo de Edipo abarcando:

- El Edipo en relación con el superyó,
- El Edipo en relación con la realidad, y
- El Edipo en relación con el ideal del yo.

Es decir que la función del Edipo implica la asunción del sexo, a saber, la virilidad en el hombre y la feminización en la mujer, por lo tanto se habla de la genitalización que devendrá elemento del Ideal del Yo.

Y en relación con la realidad, implica las afecciones que provocarán un trastorno a la realidad como el caso de las perversiones y las psicosis.

Lo que se considera como principio del complejo de Edipo, se relaciona con la prohibición del incesto, es decir el padre que prohíbe a la madre y también que prohíbe al niño de hacer uso de su pene. Es aquí donde el padre se liga a la ley primordial.

Lacan dice *“es por toda su presencia, por los efectos en el inconsciente, que él ejerce esta interdicción de la madre”*. (Op. Cit. Pág. 173)

El temor a la castración tiene su centro en el sujeto, ya que en el niño la agresión se dirige al padre porque le prohíbe a su objeto privilegiado: la madre, es

decir que la castración esta relacionado con lo simbólico y es sobre el plano imaginario que el niño proyecta en el padre sus propias intenciones agresivas.

En el Edipo invertido es por vía del amor que el sujeto se identifica al padre, produciéndose la declinación del complejo de Edipo; es decir que consiste en hacerse amar por el padre.

Para abordar el hecho de que el padre prohíbe como se dijo anteriormente, de que el niño haga uso de su pené, es importante aclarar y diferenciar la castración, privación y frustración.

La castración, dice Lacan *“es un acto simbólico, cuyo agente es alguien real, el padre o la madre”*(*Op. Cit. Pág.177*)

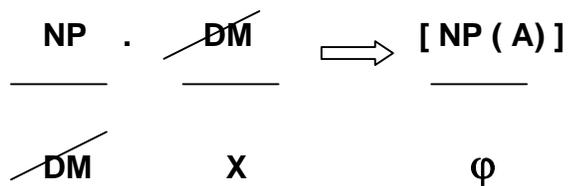
Es decir que el padre o la madre bajo amenaza de castración es quien le dirá al niño que “se lo van a cortar”.

La privación, se trata de que el padre prohíbe al niño, a la madre ya que es el padre quien tiene derecho del objeto de la madre.

La frustración, es por que el padre frustra al niño de su madre y es aquí donde se engendra la agresión por la rivalidad existente.

Lacan va a tomar la fórmula de la metáfora para hablar de la función del padre en el complejo de Edipo.

Pero ¿qué es el padre? Lacan dice que “*el padre es una metáfora*” (Op. Cit. Pág.179)



Es decir que por vía metafórica, se considera al padre como un significante que viene a sustituir a otro significante, S en lugar de S', siendo S' la madre que se vincula ya con algo que era x, es decir el significado en relación con la madre.

Este significado, x, va a estar vinculado con las idas y venidas de la madre que hace que el niño se pregunte ¿qué desea mi mamá que no es a mí? Donde al niño le encantaría ser eso que la madre desea. Entonces el significado de estas idas y venidas de la madre es el falo.

El efecto que produce la Metáfora Paterna es la castración y la castración va a dar como resultado la significación fálica, donde se juega la lógica del ser y tener el falo. Esto tiene que ver con lanzarse como hombre o mujer, estar vivo o estar muerto, ser padre, ser madre, ser hijo.

2.2 LOS TRES TIEMPOS DEL EDIPO.

La Metáfora paterna según Lacan trata de *“poner al padre en cuanto símbolo o significante en el lugar de la madre”*. ((Lacan; Seminario V, *Las Formaciones del Inconsciente, Clase 10. 22 de enero de 1958. p: 186*)

Es decir que al triángulo imaginario niño-padre-madre, se le agrega una relación simbólica, la posición del Nombre del Padre. Solo así se habla del triángulo simbólico desde el momento en que hay cadena significativa, articulación de la palabra.

En la relación del niño con la madre, el niño va a depender de la primera simbolización, del deseo de la madre, por lo tanto a partir de esta simbolización, el deseo del sujeto es ser deseo del deseo de la madre, por que dice Lacan que *“no se trata simplemente de la apetición de cuidados, del contacto, ni siquiera de la presencia de la madre, sino de la apetición de su deseo”*. (Op. Cit. Pág.188)

En este deseo de la madre, deseo del Otro, hay un más allá y que solo se llega por una mediación que va a estar dada por la posición del padre, dentro de lo simbólico.

El padre entra en juego como portador de la ley, como dice Lacan “*como interdictor del objeto que es la madre*” (Op. Cit. Pág.193). En tal caso el padre lo que hace es privar a la madre del objeto de su deseo, es decir que lo que va a castrar el padre es a la madre.

La intención del sujeto después de haber atravesado el orden de lo simbólico, o lo que es lo mismo pasado al estado de demanda, encontrará aquello a lo que se dirige, su objeto primordial, la madre. El deseo es algo que se articula. El mundo donde entra y progresa, es un mundo en el que reina la palabra, sometiendo al deseo a la ley del deseo del otro. Por eso como se dijo anteriormente, el niño que ha constituido a su madre como sujeto sobre la base de la primera simbolización, se encuentra sometido por anticipación a la ley. Esta ley de la madre es una ley incontrolada, por esto es fundamental que la madre acepte la palabra articulada del padre, del padre en cuanto nombre del padre, vinculado con la enunciación de la ley.

Por eso Lacan habla de tres tiempos para comprender el Edipo, ya que el niño aceptará o no a aquel que priva o no priva a la madre.

PRIMER TIEMPO: lo que el niño busca es poder satisfacer el deseo de la madre, es decir *ser o no ser* el objeto del deseo de la madre. Así introduce su demanda.

Es decir que el niño en esta primera etapa trata de identificarse con lo que es el objeto de deseo de la madre, busca ser el falo de la madre y así agradarla y ser lo que ella desea. Aquí la metáfora paterna actúa al estar la primacía del falo ya por la existencia del símbolo del discurso y la ley.

SEGUNDO TIEMPO: *“el padre interviene como privador de la madre”*(Op. Cit. Pág.198). Priva al niño y a la madre. Así la madre va a depender de un objeto que el otro tiene o no tiene. Aquí la madre tiene que remitir a una ley que no es la suya sino la de Otro, y además que el objeto de su deseo es poseído por aquel Otro a quien cuya ley ella remite. Por lo tanto lo importante no es la relación que tenga con el padre sino con la palabra del padre.

TERCER TIEMPO: *“interviene como el que tiene el falo y no como el que lo es”* (Op. Cit. Pág.199). Por eso el padre puede dar o no el falo porque lo tiene. Es un padre potente. Es en este tiempo donde se produce la salida del complejo de Edipo, que será favorable si el niño se identifica con el padre de este tercer tiempo, que aparece como que tiene el falo, formándose el Ideal del Yo.

Así, la identificación que puede producirse con la instancia paterna se ha realizado en estos tres tiempos del Edipo.

Es importante aclarar que las mujeres no se enfrentan con esa identificación, sino que como dice Lacan *“saben donde ir a buscarlo y se dirige hacia quien lo tiene”* (Op. Cit. Pág.201).

Para concluir es interesante lo que añade Lacan de todo lo explicado *“el padre está en una posición metafórica si y solo sí la madre lo convierte en aquel que con su presencia sanciona la existencia del lugar de la ley”* (Op. Cit. Pág.202).

Con esto quiere decir que la madre es quien autoriza o no a que el padre ocupe el lugar de la ley y realice desde este lugar en lo simbólico las interdicciones correspondientes.

En relación al sujeto obsesivo, el Edipo mostraría como se expuso anteriormente, a la madre como ser de deseo, insatisfecha que tomará a su hijo como preferido, despertando precozmente al deseo de este sujeto que consiste en ser el objeto del deseo de la madre, planteándose el problema de saber *si es o no* lo que ese deseo del Otro es.

Por lo tanto al querer ser lo que la madre desea, debe destruir al objeto de su deseo, pero vale aclararle al sujeto que *tú eres tú mismo lo que quieres destruir, en tanto quieres ser el falo de tu madre.*

Consecuentemente todas las relaciones del obsesivo estarán teñidas por el signo de la agresividad y destrucción ya que tuvo que pasar por esta situación particular donde su deseo fue despertado precozmente así como también prontamente insatisfecho, haciendo que su deseo se vea más que cualquier otro deseo.

CAPITULO 3

“LA NEUROSIS OBSESIVA EN S. FREUD”.

3.1 LAS NEUROPSICOSIS DE DEFENSA (1894).

En este capítulo desarrollará el camino que realiza Freud para aludir a la Neurosis Obsesiva atravesando la explicación de síntomas en pacientes con representaciones obsesivas; dando cuenta del mecanismo psicológico, la etiología y la génesis de esta neurosis, así como también la trayectoria típica para destacar los períodos en los que ocurre.

De tal modo en “Las Neuropsicosis de Defensa”, se alude que personas que gozaban de salud psíquica, les sobrevino una vivencia, una representación que despertó un afecto tan penoso para el sujeto, que su yo decidió olvidarla, pero ese olvido no se logró con éxito, ya que cuando la huella mnémica y el afecto que se adhiere a esa representación está ahí, ya no se las puede extirpar, entonces el yo tendrá como tarea convertir esa representación en más débil y arrancarle la suma de excitación que se encuentra adherida; pero esta suma de excitación divorciada de ella tendrá que ser aplicada a otro empleo. En el caso de la histeria esa representación inconciliable se traspuso a lo corporal, produciendo una conversión que sobrevendrá en aquella inervación motriz o sensorial que mantenga un nexo con la vivencia traumática.

Es decir que la conversión que puede ser total o parcial, sirve como defensa para el yo del sujeto, pero podrá volver hacia la representación del cual se

divorció, ya que la suma de afecto se dirige por una vía falsa y producirá los ataques histéricos del cual se sirve.

Lo mismo sucede con las representaciones obsesivas, donde el afecto librado se encuentra dentro de un enlace falso, ya que aquel afecto se adhiere a otras representaciones no inconciliables. En la teoría psicológica de estas representaciones obsesivas, la fuente de la que proviene el afecto penoso era la vida sexual.

Así, a partir del discurso de los enfermos, la representación obsesiva es un sustituto de aquella representación sexual inconciliable; entonces el paciente se empeña en olvidar la representación sexual desagradable, emergiendo ante esto la representación obsesiva, donde su afecto se adhiere a otra representación compatible con un afecto de esa cualidad. En tanto Freud dice: *"ésta en modo alguno son procesos de naturaleza psíquica, sino procesos físicos cuya consecuencia se figura como si real efectivamente hubiera acontecido lo expresado mediante los giros divorcio entre la representación y su afecto"*. (Freud; *Obras Completas, T3 ; Las Neuropsicosis de defensa. (1894). P: 54*).

Tras el divorcio entre la representación y su afecto la tarea del yo es mucho menor en obsesión, ya que el afecto no cambia ni disminuye, sino que solo es excluida del recordar.

En esta obra expuesta surgieron la primera serie de investigaciones psicológicas, de las cuales surgieron varias inferencias para la labor clínica. La más fundamental de las hipótesis de Freud, en la cual se basó la hipótesis de defensa, era: *"en las funciones psíquicas cabe distinguir algo (monto de afecto,*

suma de excitación) que tiene todas las propiedades de una cantidad [...]; algo que es susceptible de aumento, disminución, desplazamiento y descarga..” (Op. Cit. Pág.639).

Luego, tiempo después en el “Proyecto de Psicología”, concilió sus dos intereses: la neurología y la psicología; es decir creía posible enunciar los hechos de la psicología en términos neurológicos.

En 1895 Freud dice que en toda obsesión hay dos cosas:

- 1) *Una idea que se impone al enfermo,*
- 2) *Un estado emotivo asociado. (Op. Cit. Pág.75).*

En esta diferenciación cabe destacar que este estado emotivo es la duda, el remordimiento, la cólera, mientras que en las fobias el estado emotivo es siempre la angustia.

Así, lo principal de las obsesiones es que el estado emotivo nunca cambia, en tanto, lo que cambia es la idea asociada.

Y bien, en el origen de la obsesión, se encuentra la idea original, sustituida. Estas ideas sustituidas “corresponden a impresiones verdaderamente penosas de la vida sexual del sujeto, que este se ha esforzado por olvidar.

Es decir, que este sujeto, intenta reemplazar la idea que es inconciliable, pero por otra que será inapropiada, ya que ella, es un sustituto de la idea original, pero que se asocia con el estado emotivo original que permanece idéntico, como ya se explicó anteriormente.

Vale aclarar que la sustitución se la puede considerar como un acto de defensa del yo, contra la idea inconciliable.

3.2 NUEVAS PUNTUALIZACIONES SOBRE LAS NEUROPSICOSIS DE DEFENSA.

El trauma que da origen a la histeria son experiencias sexuales pasivas. Dichas experiencias pasivas implican la noción de seducción, que implica necesariamente a otro.

Es importante objetar que no son las vivencias mismas las que poseen efecto traumático, sino sólo su reanimación como recuerdo, después que el individuo ha ingresado en la madurez sexual.

Así, las vivencias sólo ejercen su efecto, por despertar la huella mnémica de esos traumas de la infancia huella que no acontece conciente, sino que conduce al desprendimiento de afecto y a la represión.

Ahora bien, en oposición con lo anterior se cita que para la etiología de la neurosis obsesiva se trata de una actividad sexual.

Es decir que hay siempre otro que toma como objeto sexual a un niño, la sexualidad es siempre introducida por un deseante. Esto es justamente lo traumático de la sexualidad, que viene desde afuera y que será resignificado retroactivamente. Consecuentemente lo que Freud dice es que toda experiencia es traumática, a partir de ser resignificada desde el complejo de castración. Consecuentemente los recuerdos se van a resignificar en la pubertad, cuando se tiene acceso a las experiencias sexuales.

Ahora bien, Freud detalla puntillosamente la trayectoria típica de la Neurosis Obsesiva.

En un primer periodo, ocurren las vivencias de seducción sexual que luego se reprimen. En un segundo periodo, el recuerdo de aquellas acciones placenteras se anuda un reproche; que al reprimirlo, se sustituye por un síntoma defensivo primario como son los escrúpulos de la conciencia moral, vergüenza, desconfianza en si mismo, etc.

Luego el periodo siguiente, de la salud aparente, es decir de la neurosis propiamente dicha, los recuerdos reprimidos retornan y los reproches asociados a

éstos nunca ingresan a la conciencia; sino son sustituidos por formaciones de compromisos que devendrán concientes como representaciones afecto obsesivos.

A partir de esto, Freud alude que para describir los procesos de la represión, del retorno de lo reprimido y la formación de representaciones patológicas de compromiso, se debería puntualizar que hay dos formas de Neurosis Obsesiva.

En un primer caso, ingresa a la conciencia, el contenido mnémico de la acción-reproche. Aquí el contenido de la representación esta desfigurado, porque algo actual reemplaza a lo pasado y porque lo sexual esta sustituido por algo no sexual. Ante esto se puede decir, que estas modificaciones son efecto de la represión que aún esta vigente. Es por eso que Freud dice que *“toda vez que una obsesión neurótica aparece en lo psíquico, ella proviene de una represión”*. (Freud; Obras Completas, T3; Nuevas Puntualizaciones sobre las Neuropsicosis de defensa. (1896).P: 171).

Una segunda forma de la Neurosis Obsesiva, se produce si ingresa a la conciencia no el contenido mnémico reprimido, sino el reproche reprimido. Así, el afecto del reproche se muda en un afecto displacentero de otra índole. Es decir que el reproche (por haber realizado la acción sexual en la infancia) se muda en vergüenza (de que otro se entere), en angustia hipocondríaca (por las consecuencias corporalmente nocivas de aquella acción-reproche), en angustia social (por la pena que impondrá la sociedad), en angustia religiosa, en delirio de ser notado (miedo de denunciar a otros aquella acción), etc.

Junto a estos síntomas de compromisos, que significan el retorno de lo reprimido, aparecen unos síntomas de defensa secundaria, creados por el yo que procura defenderse de aquellos retoños del recuerdo inicialmente reprimidos.

Todos estos síntomas forman “medidas protectoras” que prestan servicios al yo para volver a reprimir los síntomas del retorno que se imponen al yo. Si esto se consigue se forman las “acciones obsesivas” como ceremoniales, medidas preventivas (toda clase de fobias), etc.

Resumiendo todo lo expuesto anteriormente, se puede decir que como punto de partida esta la primera fase del trauma, donde están las experiencias sexuales activas y placenteras. Luego el recuerdo de estas experiencias se asocian a un reproche y da lugar a lo que Freud llama “síntomas primarios de defensa”, siempre apoyados en la represión. Estos son: escrúpulos, vergüenza, y desconfianza de si mismos.

Luego se hace referencia a la neurosis propiamente dicha, donde aparecen los síntomas de formación de compromiso, que son aquellos sustitutos del recuerdo y sustitutos del reproche, como displacer impreciso, vergüenza, angustia hipocondríaca, angustia social, etc.

Luego estarían los síntomas de defensa secundaria o medidas protectoras, o también llamadas “actos defensivos” que son los ceremoniales, medidas preventivas, miedo a traicionarse, compulsión a examinar y pensar, manía de duda, etc.

Todas estas formaciones psíquicas, tienen como carácter esencial, que no pueden ser disueltas por la actividad psíquica de la conciencia.

Por esto, los síntomas descritos son defensas frente a la castración, que pueden darse en cualquier neurosis, aunque se dan más claramente en la Neurosis Obsesiva.

3.3 GÉNESIS DE LA NEUROSIS OBSESIVA.

La génesis de la Neurosis Obsesiva, tiene que ver con la necesaria defensa contra las exigencias libidinosas del Complejo de Edipo. El yo en sus intentos defensivos tiene como meta rechazar la fase fálica hacia la fase sádica -anal. Este hecho de la regresión seguirá siendo determinante para el curso de la Neurosis Obsesiva.

Freud adopta la postura que en la Neurosis Obsesiva, el estadio fálico ya se ha alcanzado, y que esta neurosis estalla en comparación con la histeria, luego de iniciada la época de latencia; y dice que *“la regresión significa el primer éxito del yo, en la lucha defensiva contra la libido.”* (Freud; *Obras Completas, T 20, Inhibición, Síntoma y Angustia. (1926). Pág.109.*)

En la Neurosis Obsesiva los procesos de consolidación del Superyó y la erección de las barreras éticas y estéticas en el interior del yo, rebasan la medida normal. Al sepultamiento del Complejo de Edipo del periodo de latencia, se suma la degradación regresiva de la libido. El superyó, se vuelve severo y desamorado, el yo por orden del superyó crea formaciones reactivas de la conciencia moral, la compasión y la limpieza.

Freud dice *“la tentación a continuar con el onanismo de la primera infancia, ahora se apuntala en representaciones regresivas (sádico – anales)”* (Op. Cit. Pág.109).

Es decir, que el onanismo sofocado fuerza las acciones obsesivas, existiendo una contradicción ya que para conservar la masculinidad (angustia de castración) se sofoca todo quehacer de ella. Pero esta contradicción es exagerada solo en la Neurosis Obsesiva.

Puede pensarse que el superyó en la neurosis obsesiva es severo por el hecho de la regresión libidinal.

Como tarea principal de este periodo de latencia se toma la defensa contra el onanismo; así esta lucha produce síntomas que se presentan con el carácter de ceremonial.

En el periodo de la pubertad vuelven a despertar las mociones agresivas iniciales de la organización genital que se interrumpió en la infancia y también las nuevas mociones libidinales emergen ahora con propósitos agresivos y

destructivas; ya que marcharon por vías de la regresión. Ante este disfraz de las aspiraciones eróticas y de las formaciones reactivas ésta lucha contra lo sexual sigue bajo banderas éticas.

El superyó se afirma ante esto aún más, ya que el yo recibe invitaciones crueles desde el ello a la conciencia, volviéndose así hipersevero contra los deseos eróticos que emergen.

Pero el yo debe registrar por encargo del superyó un sentimiento de culpa y asumir una responsabilidad sin encontrar alguna explicación por el hecho de que sigue sin notar esas pulsiones agresivas.

El yo utiliza sus recursos intelectuales, ya que mantiene firme su vínculo con la realidad y la conciencia.

Hay dos actividades del yo, en la formación del síntoma que juegan un papel importante en la neurosis obsesiva. Se encuentra la anulación y el aislamiento

La primera técnica consiste en la anulación de lo acontecido en síntomas de dos tiempos, como dice Freud "*donde el segundo acto cancela al primero como si nada hubiera acontecido, cuando en la realidad efectiva acontecieron ambos*" (Op. Cit. Pág.114).

Por ejemplo se ve en el ceremonial de la neurosis obsesiva, donde se toma precauciones para que no se repita algo determinado. Lo mismo pasa con la compulsión a la repetición, donde lo que no aconteció de acuerdo con el deseo se

anula y se repite de un modo diverso en que aconteció, sumándose, motivos para justificar esas repeticiones.

Es decir que anular la vivencia traumática, es el motor para que se produzca la formación del síntoma.

La segunda actividad del yo, es la técnica del aislamiento, esta técnica es motriz y en la neurosis obsesiva, Freud dice que *“la vivencia no es olvidada, pero se la despoja de su afecto y sus vínculos asociativos son sofocados o suspendidos... permanece ahí como aislada y ni siquiera se la reproduce en el circuito de la actividad de pensamiento.”* (Op. Cit. Pág.115).

Es decir que el aislamiento tiene como fin apartar ese nexo perturbador y sus vínculos de las actividades del pensamiento, es por eso que en la clínica se debe educar al yo, para que renuncie a esa función, ya que en el obsesivo debido a la tensión entre su superyó y su ello, sus aislamientos son mas marcados, por ejemplo, el obsesivo tiene que defenderse de sus fantasías inconscientes, de sus aspiraciones ambivalentes, por lo tanto emprende acciones mágicas de aislamientos, esto sería concentrarse y aislar conexiones de pensamiento.

Es relevante aclarar que la condición de la formación del síntoma, es la angustia del yo frente a su superyó, es decir que como el superyó, es el padre que deviene apersonal, el yo teme a la castración por parte de éste; entonces la angustia frente a la castración se muda en angustia social o angustia de la conciencia moral.

Pero esta angustia es encubierta por el yo ejecutando mandatos, preceptos, acciones expiatorias que le son impuestos.

Aquí Freud concluye: *“la angustia es la reacción frente a la situación de peligro... se la ahorra si el yo hace algo para evitarla o sustraerse de ella”* (Op. Cit. Pág.122.)

Es decir que con el síntoma se evita el peligro mediante la angustia. Peligro de la castración o algo derivado de ella, como sería por ejemplo una separación.

Freud ha formulado de la angustia que *“es un estado afectivo que solo puede ser registrado por el yo, porque el yo es una organización y puede apreciar situaciones de peligro”*.(Op. Cit. Pág.133).

Es decir que el yo intenta ahorrarse la angustia, ligándola a la formación del síntoma. Ahora, si la formación del síntoma se interrumpe, la angustia se presenta real, situación análoga al yo en el nacimiento, donde el bebé se encuentra en estado de desvalimiento.

CAPÍTULO 4

“LA NEUROSIS OBSESIVA EN LA ENSEÑANZA DE J. LACAN”

4.1 LA DEMANDA Y EL DESEO.

Lacan trabaja en el seminario V la distinción entre demanda y deseo, como la distinción más importante para mostrar el uso clínico que implican en la neurosis obsesiva.

El deseo esta instalado en una relación con la cadena significativa ya que se plantea y se propone de entrada como demanda, este deseo esta obligado a la mediación de la palabra, es decir que el deseo del sujeto va a estar transformado por el hecho de tener que pasar por la demanda. En el obsesivo, este deseo va a apuntar al más allá de la demanda, franqueando lo incondicionado de la demanda de amor, negando al Otro en cuanto alteridad, ya que el movimiento del obsesivo se dirige al deseo en cuanto tal.

La ***Demanda***, cualquiera de sus modalidades, ya sea el pedido, la orden, la súplica, la prohibición, etc. está articulada en significantes, ya que la demanda como elemento significativo, pertenece al registro de lo simbólico.

Una demanda puede funcionar como una holofrase, frase total o frase con sentido pleno, significación acabada, única, o también, puede descomponerse en sus elementos significantes.

Por lo tanto, el síntoma se considera una perturbación por un efecto que surge de la demanda inconsciente y que puede producir más de una significación.

Respecto del **deseo**, se va a definir a partir de la intencionalidad del sujeto que parte de la necesidad, este sujeto mítico que sale en busca del objeto que podría satisfacer su instinto, pero que por su impotencia y prematuración, se encuentra con el Otro; como dice Lacan *“el niño en su impotencia se encuentra completamente dependiente de la demanda, es decir de la palabra del Otro, que modifica, reestructura, aliena profundamente la naturaleza de su deseo”* (J. Lacan. *Sem. V. La dialéctica del deseo y la demanda en la clínica y en la cura de la neurosis. Clase 20, 30 de abril de 1958. p: 366*).

Es decir que el niño cuando pide satisfacer su necesidad se va a encontrar con su Otro primordial, la madre, que va a “interpretar” su pedido en función de la palabra y será ella la que diga “tiene hambre”, “tiene sueño” etc.

A partir del encuentro de la necesidad con lo simbólico, se va a ubicar una cierta significación S(A), que va materializar la presencia del Otro, A, de lo simbólico.

Pero que pasa con el objeto que satisface la necesidad del niño? Como dice Mazzuca, *“pasa lo que se introduce como desarreglo en el instinto humano: lo que Freud llama pulsión”*. (Curso de Psicopatología y Neurosis Obsesiva. Cap.7: la Neurosis Obsesiva en la Enseñanza de J. Lacan. P: 155).

Por lo tanto lo característico de la pulsión es la variabilidad del objeto, donde se le pueden ofrecer distintos objetos que satisfacerían o no su necesidad pero se pierde la oportunidad de encontrar al objeto adecuado por el hecho de que la necesidad debe expresarse en términos de demanda.

Y se producirá una identificación del sujeto con un significante del Otro. Esto es lo que según Mazzuca va a ser *“la primera matriz de todas las significaciones del sujeto, el lugar de las identificaciones a significantes del Otro.* (Op. Cit. Pág. 156).

Con todo esto se puede decir que al deseo se lo encuentra en esa parte de la necesidad que al tropezar con el Otro, no queda totalmente articulado por la demanda. Dice Mazzuca, *“es esa suerte de retoño...de la necesidad que no es articulada en la demanda y que resurge más allá de la demanda”.* (Op. Cit. Pág. 157).

Lacan va a decir que *“el deseo es lo que pone propiamente en cuestión toda la economía del sujeto”.* (Sem. V *“Las formaciones del inconsciente. Clase XXV. “La significación del falo en la cura”.*p: 450).

Es decir que el deseo se va a relacionar con lo que surge en el análisis, en la articulación de la palabra. Este deseo, en cuanto deseo del Otro, esta más allá de la necesidad por el hecho de pasar por los desfiladeros del significante, ya que el sujeto necesita hacerla valer para el Otro.

Así se presenta el deseo como absoluto y surge en el límite entre la demanda de satisfacción de la necesidad y la demanda de amor.

Esto explica porque al deseo se lo busca en el lugar del Otro, y por eso Lacan dice “*el deseo es un deseo estructurado en dicho lugar del Otro*”. (Op. Cit. Pág. 450).

4.2 CONSTITUCIÓN DEL OBSESIVO.

La teoría de Freud apunta a que el trauma del obsesivo ha tenido parte del papel activo en lo sexual, donde el sujeto ha obtenido placer, diferente del trauma de la histeria donde el trauma es una seducción súbita.

A partir de esto Freud habla de que en el obsesivo a existido precozmente la defusión de los instintos de vida y los instintos de muerte, destacando que el obsesivo apunta al deseo en cuanto tal, al más allá de la demanda. (*J. Lacan. Sem.V. “Las formaciones del inconsciente”. Clase XXII. El deseo del Otro. P: 408*)

Este deseo al situarse en el más allá de la demanda de amor, va a negar al otro en cuanto alteridad.

Es decir que el obsesivo se propone romper la barrera de la demanda, para ir en busca del objeto de su deseo.

Lacan toma el ejemplo del niño que pedirá una cajita, donde esta demanda adquiere el aspecto de idea fija para los padres, resultándoles intolerable esta demanda. Pero aquí lo que es intolerable para el Otro, es que presenta un carácter de condición absoluta que es propio del deseo, suponiendo la destrucción del Otro.

El deseo niega al Otro y esto es lo que lo hace tan intolerable, como el deseo del niño de la cajita. El obsesivo pone la mira en él, en su constitución de deseo, aparejando la destrucción del Otro.

¿pero que sucede si niega al Otro? ¿cómo hace para sostenerse? Es propio del deseo necesitar el apoyo del Otro, el Otro es el lugar del deseo, entonces el obsesivo cuando se acerque a su deseo le sucederán toda clase de imprevistos que no contaba, y que no le permitirán aproximarse al objeto de su deseo, ya que si el Otro desaparece también lo hará el soporte de su deseo, por esto su libido se disminuirá al acercarse a este objeto.

Por lo tanto no hay Otro con mayúscula, ya que cuando se trata de su deseo lo único que busca el obsesivo es encontrar en el fantasma, es decir en la fórmula $\$$ con respecto a “a” minúscula una apariencia de punto de apoyo.

Entonces el objeto que funciona en ésta fórmula, es el objeto “a” como objeto del deseo, objeto que es producto de la inscripción del significante sobre el sujeto,

es decir que de ésta división, dicho objeto cae como resto y transforma al Otro sin barrar en Otro barrado, ya que es un resto que viene del Otro, del lugar del deseo del Otro; y además va a rescatar al $\$$ de su desvanecimiento inducido por la cadena significativa, pero además no sólo lo sostiene, sino que como dice Diana Ravinovich, *“taponar la falta en el Otro”*. (Diana Ravinovich, *La angustia y el Deseo del Otro. Parte I. Comentario del Seminario X, “La angustia”*. P: 33).

Es decir que el sujeto no puede apoyarse sólo en el Otro y tiene que buscar otra cosa como sostén de su deseo, tiene que buscar otro lugar donde fijar su deseo, Mazzuca adelanta que *“ese otro lugar va a ser el fantasma, la identificación fantasmática”*. (Curso de Psicopatología y Neurosis Obsesiva. Cap.7: la Neurosis Obsesiva en la Enseñanza de J. Lacan. P:159).

Lacan define al fantasma *“como lo imaginario capturado en cierto uso de significativo”* (J. Lacan. Sem.V. *“Las formaciones del inconsciente”*. Clase XXII. *El deseo del Otro*. P:416).

Esto se ve en la economía del obsesivo, cuando se habla de fantasmas sádicos.

Es decir que el fantasma va a ser articulado como una escenificación en la que él mismo esta en juego.

Lo más importante es que el fantasma se concibe como cadena significativa, que va a subsistir en el inconsciente actuando sobre el sujeto, es el ejemplo del síntoma.

Así cuando se habla de fantasmas sádicos, se está refiriendo a las relaciones del sujeto con el Otro, como una organización significativa. Esto se explica cuando se observan impedimentos, inhibiciones, temores y dudas del obsesivo, manifestando los fantasmas que predominan en la vida psíquica del obsesivo.

El obsesivo tiene necesidad de un deseo insatisfecho, un deseo más allá de la demanda, es a partir de esta cuestión que el sujeto produce un deseo prohibido para sostener el deseo, es decir que el sujeto buscará mostrar su deseo y al mismo tiempo buscará camuflarlo, ya que un deseo prohibido no quiere decir que un deseo no existe.

Así toda vez que emerge el deseo, el sujeto proyectará su agresividad, o el temor a una represalia del otro, que paralizará todas sus acciones.

El deseo imposible en la neurosis obsesiva se refiere al modo de estructuración del sujeto, es decir como el sujeto se posiciona ante la castración.

Así el sujeto construye un Otro consistente y se ofrece él como esa garantía para tapan la falta en el Otro.

Como dice Marta Gerez Ambertín *“no queriendo saber de su división ni de su alineación al Otro, está enfrentado a un problema de existencia. ¿estoy muerto o estoy vivo? (Marta Gerez Ambertín. Imperativos del Superyó. Cap. III. Parte 2, Escenarios en la Obsesión. Proeza y Acting-out. P: 103).*

El sujeto en su relación con el otro, va a tender a reducir el deseo a la demanda, es decir de reducir el deseo a algo que es demandado por el Otro.

Así el sujeto define el campo de los objetos del deseo por la interdicción del Otro, en particular por la interdicción paterna.

Es decir que los objetos a los cuales el obsesivo desea son todos aquellos que le están prohibidos. Esta prohibición se relaciona con la interdicción paterna, ya que es esta la que va a sostener su deseo.

El sujeto busca pedir permiso, que el Otro lo autorice, es esto lo que busca obtener en la hazaña, y es lo que se llama efecto del Superyó; imponiéndose toda clase de tareas agotadoras que conseguirá a pesar del esfuerzo.

Lacan dice que *“lo que el sujeto trata de obtener era el permiso del Otro”*. (Op. Cit. Pág. 426).

Otro hecho que es característico en la hazaña es que no busca desafiar, sino que busca preservar al Otro como testigo, ya que lo importante es el Otro que registra sus hazañas, porque es en este Otro en el que las cosas se articulan en significativo. Por lo tanto su objetivo principal es el mantenimiento del Otro a través del cual puede cumplirse la validación de su deseo.

Lacan en el seminario V va a tratar, por donde circula el deseo en el obsesivo, utilizando al Grafo del Deseo pues es de gran utilidad por que permite pensar que recorrido va a predominar en esta neurosis.

Como se percató anteriormente el sujeto obsesivo establece una determinada relación con el deseo, d . Esto es porque se sabe de Freud que su deseo esta sometido a la desunión de las pulsiones y el aislamiento de la destrucción.

Entonces por el hecho de que el primer acceso a su deseo pasó por el deseo del Otro y este deseo fue de entrada destruido, anulado, ya que este deseo se le presentó como el de su rival, el sujeto respondió al estilo de aquella reacción de destrucción que subyace a su relación con la imagen del otro que lo destruye.

Es por esto que el obsesivo establece una determinada relación precoz con su demanda (~~S~~ ◇ D) para mantener alejado al deseo en esencia anulado.

Utilizando al fantasma (~~S~~ ◇ a) como pantalla para regular su deseo, permitiéndole tener elementos para no encontrarse inerme ante el deseo del Otro.

En la hazaña, entra en juego el piso inferior del grafo, que va de la i(a) imagen especular al yo moi, donde es en el A donde se anota la rivalidad que esta en juego allí.

Por lo tanto mientras el sujeto se maneje en este cortocircuito no se pone en juego nada que tenga que ver con el deseo, ya que el deseo recién aparece en la línea ascendente que sale de A y que se refleja en el circuito inconsciente que va de la pulsión (~~S~~ ◇ D) al deseo d, del deseo al fantasma (~~S~~ ◇ a).

CAPITULO 5

“SUPERYÓ EN LA NEUROSIS OBSESIVA”

5.1 VINCULACIONES DEL SUPERYÓ.

El superyó influye en la Neurosis Obsesiva por que al provenir del ello, busca sustraerse de lo pulsional que allí sucede, volviéndose duro y severo, operando contra el principio de realidad y disolviendo el principio del placer, lo que hace que se produzcan inhibiciones, dudas, ceremoniales, temores, prohibiciones, obediencia absoluta y todo lo característico de la estructura obsesiva.

Según las formulaciones freudianas, existen dos versiones del superyó. Una que lo vincula con el ello inconsciente (estructural) y se puede denominar maligna, y otra versión que lo vincula con las formaciones del inconsciente (dinámico) y se la denomina mesurada.

Marta Gerez Ambertín, afirma que *“el superyó es inconsciente... opera como bastión de la pulsión de muerte, rompe los nexos lógicos de la trama asociativa y se constituye en campo minado de lo que esta estructurado como lenguaje”*. (Marta Gerez Ambertín. *Imperativos del Superyó. Cap. VIII. Ello, inconsciente y Superyó. P: 276*).

Es decir que el superyó inconsciente al vincularse con el ello inconsciente (estructural), se considera como abogado del ello y es por esto que se denomina

maligno, donde opera contra el principio de realidad y disuelve el principio del placer, destruyendo los hilos lógicos de la trama asociativa.

Marta Gerez Ambertín, dice *“complota contra toda formación del inconsciente, pues opera comandando lo articulable del deseo inconsciente”*. (Op. Cit. Pág. 276).

Es por esto que se encuentra la necesidad de castigo, el imperativo de ¡goza!, la necesidad de fracaso, que demostrarían como el superyó busca el más allá del principio del placer.

Entonces Marta Gerez Ambertín afirma la vinculación que existe entre el superyó y el ello inconsciente, y cita a Freud quien dice *“que el superyó permanece en gran parte inconsciente”*. (Freud, 1923. p:40)

Al considerar las consecuencias clínicas del superyó, Freud afirma en *El yo y el Ello*, que el superyó influye notablemente en los casos de neurosis obsesiva, histeria y melancolía. Así queriendo rechazar lo pulsional del ello inconsciente se hace eco del ello volviéndose desmedidamente severo y también cita Marta Gerez Ambertín que *“se hace eco del Edipo en tanto es correlato de la castración y pugna por desvincularse de la tentación que lo pulsional convoca”*. (Op. Cit. Pág. 278).

Es decir que el superyó tendrá en sí lo influjos del pasado como abogado del ello y también influjos del presente como correlato de la castración; así pasado y presente se mezclan y aparecen continuamente.

Con esto tenemos al superyó como eco del Edipo y de la castración que se puede nombrar como superyó inconsciente (dinámico) y que puede operar a través de la represión, donde las consecuencias clínicas serían culpa inconsciente, sueños punitivos, formación de síntomas, síntomas sacrificiales, dudas impedidas.

Además también se encuentra al superyó como derivado del ello que se nombra como superyó inconsciente (estructural) y que puede operar por las vías sustitutivas de la metáfora, cuyas consecuencias clínicas se observa la necesidad de castigo, pesadillas, R.T.N, formaciones de carácter, sometimiento sacrificial, suicidio y melancolía.

Y la última especificación del superyó, como inconsciente descriptivo, que se puede oír en la clínica como autorreproche, sentimiento de culpa, fortificación del yo y tristeza.

5.2 EL OBSESIVO Y EL SUPERYÓ.

Según Lacan la clínica de la neurosis es una clínica de las respuestas, ya que el neurótico responde al deseo y al goce del Otro, asumiendo distintas posiciones de astucia, como diría Marta Gerez Ambertín.

Por lo tanto en esa “clínica de las respuestas” el obsesivo va a responder con astucia ante el deseo del Otro y la falta que dicho deseo supone, entonces la única solución que le queda es ofrecerse como garantía absoluta para tapar esa falta en el Otro, ya que si el Otro está castrado el neurótico también se enfrenta con su propia castración, por eso citando a Marta Gerez Ambertín, *“el obsesivo es un sujeto que no sabe por su falta en ser, pretende excluir el no saber y la falta del Otro, ofreciéndose a tapar esa falta tras la fortaleza de su yo”*. (Marta Gerez Ambertín. *Imperativos del Superyó. Cap.III. Superyó y Neurosis Obsesiva. P: 90*).

Es decir que rechazará la castración del Otro y construirá otro a la medida de la perfección y lo considerará como amo que tiene el saber absoluto.

Pero a este Otro abra que responderle y ofrecerse en obediencia, entonces Marta Gerez Ambertín citando a Freud alude que *“se ve constreñido a cavilar incesante”*, al servicio de la despiadada crueldad superyoica, ya que responderle al Otro implica responderle con excelencia.

Pero este sometimiento trae aparejado un odio que se arrastra tras la ambivalencia, ambivalencia que sostiene al amo, pero también espera su muerte produciéndose un goce sádico que luego se revertirá en goce masoquista.

Pero para responderle al Otro, tendrá que sabérselas todas y para sabérselas todas, hay que estar en todas partes, para no estar justamente en ninguna, es lo que Lacan llama ubicuidad y nuliubicuidad del obsesivo. Deberá constituirse en otro del Otro, poniendo en práctica el aislamiento como defensa ante cualquier representación que ponga en peligro la fortaleza del yo.

Pero como es imposible lograr con éxito este mecanismo o bloqueo, emergen pensamientos, palabras, y actos aparentemente inconexos. Así el aislamiento terminará emparentado con la insensatez superyoica o compulsión, como dice Marta Gerez Ambertín.

Por lo tanto, la astucia que el obsesivo pone en juego para construir Otro a su medida, no alcanzará para lograrlo y siempre necesitará buscar otra medida, y otra, y otra...., ante esto se refuerza la actividad del pensamiento, apareciendo también la voracidad del superyó que acecha continuamente.

Marta Gerez Ambertín, dice *“que el obsesivo siempre esperará encontrar, siempre estará a punto, siempre en el “caso pero”... (Op. Cit. Pág.92).*

Este caso pondrá en marcha el mecanismo de la anulación retroactiva o magia negativa, donde a un pensamiento o acontecimiento, le sucede otro de sentido opuesto. Ejemplo de este hecho son los ceremoniales obsesivos, donde al intentar anular lo que provoca la tentación, más se potencia su opuesto, donde aquello que se intenta borrar contamina a su contrario. Es aquí donde se produce la desmedida superyoica en la obsesión.

El obsesivo busca sitiarse al Otro, pero como esto no es posible y no puede asegurarse completamente de controlar el riesgo de que se revele el deseo, sucede como dice M. Gerez Ambertín que *“el supuesto - astuto queda así envuelto en su propio juego, sitiado en la inhibición, sitiado en el síntoma o desbordado por la angustia”*. (Op. Cit. Pág.93).

El obsesivo desde la nuliubicidad-ubicidad, no hace discurso, es decir, que su entrada en el campo del significante como sujeto queda en suspenso por el aislamiento y la anulación de los actos que operan contra él en la nuliubicidad, así el sujeto queda a merced de un superyó tirano que le exige más y a la perfección.

La instalación en el Otro o localización de su sitio en el Otro supone retirarse del juego y situarse desde donde se supone que no se corre riesgo, riesgo que implica enfrentarse ante la falta en el Otro.

Por eso *“el deseo del obsesivo es un deseo imposible ya que todo lo que pueda encender el deseo será anulado”*, como cita Marta Gerez Ambertín. (Op. Cit. Pág.93).

Es decir que el obsesivo para asegurarse de que el Otro no revele su deseo, emerge su deseo como imposible donde todo aquello que lo acerque a su deseo se tornará imposible. El sujeto se sitúa en el Otro para asesinar al deseo pero sufriendo las consecuencias de un superyó que lo acorrala más y más, ya que debe contar con numerosos saberes y respuestas para mantener la consistencia del Otro.

MÉTODO

PRESENTACIÓN DE LA CASUÍSTICA

EXPOSICIÓN Y ANÁLISIS DE VIÑETAS, DE LA OBRA DE “HAMLET” DE WILLIAN SHAKESPERE.

Ahora se comienza por analizar algunas viñetas significativas, presentes en la obra mencionada.

El lugar donde trascurrió la tragedia de Hamlet, fueron las tierras de Dinamarca, en la ciudad de Elsinore, sobre la costa de Zelanda. La obra de Hamlet fue escrita y estrenada entre 1600 y 1601, conteniendo las características típicas del teatro isabelino (Isabel I). Los lugares donde se desarrolla la obra son: el castillo real de Elsinore y alrededores, la planicie delante del castillo, la casa de polonio y el cementerio.

Se trata de un drama de venganza, teniendo como personaje principal a Hamlet príncipe de Dinamarca y su encuentro con el fantasma del padre muerto.

El acto primero comienza con un reemplazo de guardias, sobre la terraza de Elsinor, donde ellos se atemorizan por algo que se escucha a media noche cuando tiene lugar el relevo, apareciendo entonces el fantasma del padre de Hamlet, quien fue asesinado por su hermano para quedarse con el trono y la reina Gertrudis.

Pocos meses después de su muerte, su madre a contraído matrimonio con su cuñado, Claudio, hermano del Rey Hamlet; situación que produce en el príncipe

Hamlet sentimientos de hostilidad por ese casamiento apresurado, incitándolo a expresarse con cierta ironía y juego de palabras:

Rey: ...Ahora Hamlet, sobrino e hijo mío.

Hamlet: Algo más que sobrino y menos que sobrante.

Rey: ¿Por qué aún ciernen sobre ti esas nubes?

Hamlet: No tanto, mi señor, me asoleo mucho.

(Acto Primero. Escena Segunda. P: 23)

En esta escena se puede observar que el acto de Claudio (Rey), lo que ha hecho, es una forma de Hamlet, es la realización del deseo de Hamlet. Iniciándose una relación profundamente ambivalente, ya que es considerado como un rival, pero con una rivalidad algo particular porque es Claudio quien ha realizado lo que Hamlet no se había atrevido hacer. Es decir que el rival en la neurosis obsesiva, va a desencadenar algo que es del orden del acting out, de una escena dirigida al Otro, pero no del orden del acto.

En esta relación de Hamlet con Claudio, se interponen escrúpulos de conciencia, que se imponen a partir del encuentro con el fantasma de su padre, quien le demanda vengarlo. Estos escrúpulos son síntomas primarios de defensa asociados a un reproche reprimido, al puntualizarlos Freud en una de las formas

de la Neurosis Obsesiva, considerándose estos escrúpulos como síntomas frente a la castración.

Ante esto, Hamlet se arma de sentimientos de usurpación, sentimientos de venganza, de rivalidad, ya que todas las relaciones del obsesivo están teñidas por el signo de la agresividad y destrucción ya que su deseo fue despertado precozmente al querer ser el falo de su madre, así como también prontamente insatisfecho, haciendo que su deseo se vea más que cualquier otro deseo, es por eso que con éste pedido que le encomienda el fantasma, Hamlet se inhibe y no puede actuar, “algo no va del deseo de Hamlet”.

Luego, Hamlet se reúne con su gran amigo, Horacio, quien ha venido a los funerales de su padre y le será de ayuda para que pueda encontrarse con el fantasma de su padre, entonces le dice a Hamlet:

Horacio: Vine a los funerales de vuestro padre.

Hamlet: No te burles condiscípulo de mí; yo creo que fue a las bodas de mi madre.

Horacio: Cierto, Señor, tan pronto que ocurrieron.

Hamlet: ¡Ahorro, Horacio, ahorro! Los pasteles calientes del funeral sirvieron de fiambres en las mesas de la boda.

(Acto Primero; escena segunda. P: 26).

Este diálogo entre Hamlet y su gran amigo Horacio, alude al hecho de que su madre al poco tiempo de muerto su padre, no duda en que otro tome el lugar del Rey, es decir que cuando uno ha partido, llega el otro. El entierro del padre de Hamlet, esta dentro de lo que se llama escena fuera de la escena, ya que el entierro no aparece contado en la obra. Su muerte había pasado hacia dos meses, y es esta situación la que horroriza y deja perplejo a Hamlet, comenzando su pesar, su sufrimiento y su procrastinación en cumplir el mandato del padre.

Prontamente, Hamlet se encuentra en la terraza de Elsinor, en compañía de Horacio, cuando aparece el fantasma del padre y Hamlet sin sentir temor, establece un diálogo, en el cual el fantasma le da la consigna de vengar su espantoso asesinato:

Fantasma: Yo soy el alma en pena de tu padre....hasta que los delitos odiosos que en vida cometí queden purgados.... estas revelaciones de la Eternidad no se hicieron para oídos humanos. Escucha, escucha, escucha! Si a tu padre lo amaste alguna vez.... Véngale del más cruel e inhumano asesinato.

Hamlet: ¿Asesinato?

Fantasma: corrió la voz de que, mientras dormía en mi jardín me mordió una serpiente...engañaron así, del modo más grosero.... pero debes saber, noble mancebo, que el áspid que mordió la vida de tu padre hoy ciñe su corona...

(Acto Primero; escena quinta. P: 38).

Aquí, el padre de Hamlet demanda venganza, pero nada dice acerca de su deseo. Demanda desde el Ideal, en nombre de los Ideales, pero de su demanda no se desprende el lugar de la causa para Hamlet, por eso Hamlet es incapaz de actuar. Los Ideales por si solos no permiten al sujeto actuar, no dan lugar a un acto. Para que el sujeto actúe, para que haya acto, el deseo como deseo del Otro debe operar.

Además la consigna que da el fantasma, tiene que ver con el deseo de la madre, ya que el deseo del sujeto es ser deseo del deseo de la madre a partir de esta simbolización, así dice Lacan que no se trata simplemente de la apetición de cuidados, de contacto, ni siquiera de la presencia de la madre, sino de la apetición de su deseo. Pero para llegar al más allá de este deseo, se necesita la interdicción del padre que viene a privar a la madre, cosa que en Hamlet no se cumplió, ya que su madre no autorizó al padre de Hamlet, a que ocupara el lugar de la ley y realizara las interdicciones correspondientes. Esta es la clave por la cual Hamlet no puede vengar a su padre ya que al querer ser el falo de su madre y ser lo que ella desea, a quién estaría destruyendo, sería a él mismo.

Demandando además, que haga cesar el escándalo de la lujuria de la reina, diciendo:

Fantasma: Si tienes corazón no lo toleres; no consientas que el tálamo real de Dinamarca sea lecho de lascivia y criminal incesto....más sea cual sea tu decisión no manches ni tu mente ni tu alma tramando nada en contra de tu madre.

(Acto Primero. Escena Quinta. P: 39)

Aquí se va a materializar la dirección del superyó, donde la tendencia imperativa va a estar dirigida por la autoridad del padre y el amor que él le dirige, agregando de autoridad su grandeza (ya que para Hamlet su padre era un ideal) y su seducción. Este superyó se vincula con lo dinámico, ya que complota contra toda formación del inconsciente, considerándose eco del Edipo y de la castración. Por lo tanto al operar a través de la represión, la consecuencia que se puede observar en Hamlet, sería la de soportarse sobre un deseo imposible conjuntamente a las dudas impedidas de dirigir el acto de venganza hacia aquel que asesinó a su padre. Este mandato que acechará a lo largo de la obra, corresponde a la angustia frente a la castración, angustia que será encubierta por el yo ejecutando preceptos que son impuestos a Hamlet para que cumpla lo que se le pide.

Luego el Rey manda a Ofelia a que se encuentre con Hamlet para intentar deducir el comportamiento del príncipe, y saber si es o no mal de amores lo que sufre; entonces aparece Hamlet quien dice:

Hamlet: Ser o no ser: esa es el dilema: si es más noble a la luz de la razón padecer las pedradas y flechazos de la afrentosa suerte, o empuñar las armas contra un mar de aflicciones y terminar con ellas combatiéndolas. Morir, dormir; no más....¿dormir? quizás soñar. Más ¡ay! he allí el obstáculo; porque en el sueño de la muerte ¿cuáles visiones pueden asaltarnos, luego de habernos despojado de este mortal ropaje? Es algo que nos hace vacilar. Y esta es la reflexión que a la desgracia hace tan larga vida; pues

sino quién querría tolerar los latigazos y burlas del tiempo, la opresión del tirano....las congojas de un amor desairado.... cuando él mismo podría darse el descanso con un simple puñal?...

(Acto Tercero. Escena Primera. P: 71)

En esta escena se puede observar la clave del complejo de Edipo, donde es el padre quien debe privar a la madre del objeto de su deseo, esto es el falo; por lo tanto es el sujeto quien debe aceptar y elegir entre el ser o no ser el falo de su madre, aquí en la escena es Hamlet quién debe optar por no ser el falo o ser tomado por el deseo devorante de su madre. Es decir que de lo que se trata es del complejo de castración, donde la castración como efecto de la Metáfora Paterna, da como resultado la significación fálica, entrando en juego la lógica del ser y tener el falo. Esto tiene que ver con el estar vivo o muerto de Hamlet, no queriendo saber de su división ni de su alineación al Otro. Por lo tanto es Hamlet quién deberá reconocer que para tenerlo es preciso que se plantee que puede no tenerlo, así el complejo de castración es esencial pues le permitirá reencontrar el lugar del deseo.

En el siguiente acto son los amigos de Hamlet, a los cuales hace tiempo que no ve, y a los cuales Hamlet los trata con desconfianza, que van a introducir a los comediantes de teatro, encargados de la play scene: el teatro sobre el teatro, que Hamlet les hace montar, con el motivo de atrapar la conciencia del Rey; para esto, los comediantes dirigidos por Hamlet, representan de una manera exacta el crimen tal como sucedió, dándole la certeza a Hamlet de que fue su tío quien cometió tan terrible asesinato.

Como consecuencia de esta play scene, es que su madre lo manda a llamar para hablar con él, y es aquí cuando Hamlet ve a Claudio arrepentirse, suplicando perdón a Dios para que lo libere del crimen cometido. En tal caso, Hamlet teniendo la oportunidad a su alcance, puede vengar a su padre pero se detiene y no lo hace:

REY: ¡Fétido es mi delito!... rezar no puedo. Aunque fuera el deseo tan imperioso cual mi voluntad, es más fuerte mi culpa y frustra mi intención...miraré hacia lo alto. Ya mi falta ocurrió. Pero ¿cuál oración puede servirme ahora? ¿ Perdonadme mi horrendo asesinato? esa no podría ser, puesto que aún retengo todo aquello que me hizo asesinarlo: mi corona, mi propia ambición y mi Reina... ¡Ángeles socorredme!...tal vez esto salga bien.

Hamlet: yo podría hacerlo ya, ahora que reza. Y ahora lo haré. Pero así se va al cielo ¿y quedo así vengado? Esto habría que pensarlo...sería recompensa y no venganza. ¿puedo entonces vengarlo..? ¡No! Alto espada permíteme usarte en un momento más funesto, cuando duerma borracho...Tus rezos sólo prolongarán tus moribundos días.

(Acto Tercero. Escena Tercera. P: 93)

Aquí Hamlet se detiene porque no es la hora, aunque haya capturado la conciencia del Rey, él se detiene porque está siempre suspendido a la hora del Otro y por que Claudio es su doble especular, su rival y no aquel que causa el deseo de la madre. Es decir que se ve constreñido a cavilar

incesante, como alude Freud, ya que responderle al Otro, implica responderle con excelencia, reforzándose la actividad del pensamiento y apareciendo la voracidad del superyó que acechará continuamente. Así, el supuesto astuto queda envuelto en su propio juego, sitiado en la inhibición, manifestando los fantasmas sádicos que explicarían los impedimentos, y dudas de Hamlet; dudas que destacarían el estado emotivo que Freud dice que hay en toda obsesión, junto con una idea asociada que se le va a imponer al enfermo.

Posteriormente, Hamlet tiene una conversación con su madre quién esta preocupada por las intenciones de su hijo, y Hamlet le dice:

Hamlet: arroja la peor parte y con la otra mitad vive más pura...y no vuelvas ahora al lecho de mi tío...si esta noche te abstienes, te será más llevadera la abstinencia próxima...

Reina: ¡Que debo hacer?

Hamlet: ...después de todo, ahora que te he dicho todo esto, obra a tu antojo, y ve a contarle todo esto al tonto de Claudio. Esto es, que vas a dejarlo darte besuqueos en la mejilla, una cosquilla en la nuca, una caricia en el vientre, y que todo va a terminar, como de costumbre, en el lecho.

(Acto Tercero. Escena Tercera. P: 100)

En esta escena se puede ver la articulación de una demanda hecha por Hamlet, con la modalidad del orden, del pedido, la súplica para que su madre comience por no acostarse más con su tío, demanda articulada en significantes, perteneciendo al registro de lo simbólico. Más allá del discurso elemental de la demanda, en tanto que el sujeto somete su deseo al capricho del Otro, alienando profundamente la naturaleza de este deseo, va a suceder que este deseo va a apuntar al más allá del Otro, franqueando lo incondicionado de la demanda de amor, negando la alteridad del Otro, ya que adonde se dirige Hamlet, es al deseo en cuanto tal. Más adelante en la escena, se ve una recaída del discurso de Hamlet por el consentimiento al deseo de la madre, es decir que la súplica cae, ya que el deseo es un deseo estructurado en dicho lugar del Otro.

Luego del encuentro con su madre y de matar a Polonio detrás del tapiz, es que Claudio planea el envío de Hamlet a Inglaterra para su seguridad, por matar a Polonio, pero sin saber Hamlet las verdaderas intenciones de Claudio. Antes de partir, Hamlet queda solo y reflexiona acerca de llevar a cabo la venganza encomendada por su padre y dice:

Hamlet: ¡Cómo a cada momento surge algo que fustiga mi embotada venganza! ¿Qué es un hombre si cifra la razón de su vida y su provecho en dormir y comer? Una bestia no más. ...ignoro como aún vivo para seguir diciendo: "Esto esta por hacer", teniendo los motivos y voluntad y medios para hacerlo. Ni me faltan ejemplos duros como una roca que me exhortan...ser grande consiste en luchar...¿.Puedo seguir inmóvil, yo que tengo a mi padre asesinado, mancillada a mi madre y permito que todo duerma en paz?... ¡Vergüenza mía!

(Acto Cuarto, Escena Cuarta. P: 111)

Aquí se ve claramente que cada vez que tiene la ocasión de cumplir el acto, deja para mañana la oportunidad; esto es lo que Lacan llama procrastinación, donde siempre necesitará buscar otra medida, y otra y otra, acrecentándose la voracidad del superyó que acecha continuamente. Este dejar para mañana es una de las características del obsesivo, donde el sujeto al acercarse a su deseo le sucederán toda clase de imprevistos que no contaba, es decir que en Hamlet su deseo emerge como imposible, donde todo aquello que lo acerque a su deseo será anulado.

Pero sucede que Hamlet, regresa antes de tiempo de Inglaterra, porque ha descubierto que se lo enviaba a la muerte. En el transcurso Ofelia se vuelve loca por la muerte de su padre. Leartes se rebela y mientras planea un golpe con el Rey, la Reina entra en escena y les informa que Ofelia se ahogó a las orillas de un riachuelo:

Por último se presenta la escena del cementerio, donde Hamlet entabla conversación con los sepultureros del lugar y observa a lo lejos, que viene el Rey, la Reina, los cortesanos y Leartes, trayendo con un ceremonial el féretro de Ofelia; allí Hamlet retrocede con Horacio, observando la situación, hasta que Leartes salta dentro de la fosa en la que estaba Ofelia y Hamlet se adelanta y se enfrenta con él por el amor de ella:

Leartes: depositadla en tierra; que de su hermosa carne inmaculada florezcan las violetas. Y a ti te digo, cura intolerable, que ella un ángel será, cuando tú estés bramando en los infiernos.

Hamlet: ¿la hermosa Ofelia? ¿cómo?

Leartes: ¡que triple maldición caiga cien veces sobre ese ser maldito, cuya pérfida te enajenó de tu fina razón! No le echéis tierra aún, hasta que pueda tenerla entre mis brazos otra vez...

Hamlet: ¿quién es el que declama su pena con tanto énfasis, cuyas dolientes frases conjuran a detener su curso a los astros errabundos, para que escuchen heridos de estupor? Aquí estoy yo, soy Hamlet, el danés... Yo amaba a Ofelia. Cuarenta mil hermanos, juntando sus amores, no sumaría el mío. ¿tú que harías por ella?

(Acto Quinto. Escena Primera. P: 138)

Hamlet está inhibido, y para salir de la inhibición, y poder realizar un acto acorde con el deseo, la única salida es identificarse con Ofelia, esto es, la identificación con el objeto perdido. Porque alguien puede constituirse como objeto a, ocupar el lugar de lo que causa el deseo del Otro, sólo cuando hemos sido perdidos. Este saberse causa de un deseo, cuyo deseo él sabía que causaba, lo mueve a la acción. Porque en la identificación con el orden especular, Claudio en tanto que rival i(a), no da respuesta al sujeto en lo tocante a su posición de deseo del Otro.

Es por esto que se mencionó anteriormente, que llegando a la última escena, Hamlet acepta el desafío propuesto por Leartes y el Rey, donde tiene previsto, que la punta envenenada de la espada, lo hiera a muerte, pero por una especie de

confusión, esta punta le vuelve a Hamlet hiriendo también a Leartes, y al descubrir que la punta estaba envenenada, hiere al Rey dándole muerte.

Finalmente Hamlet muere, pero puede dar lugar al deseo, es decir que se produce una cierta rectificación del deseo, permitiéndole salir de la inhibición, esto es, cumplir el acto que le había deparado su padre.

CONCLUSIONES

En relación a la hipótesis planteada que abre la propuesta de trabajo de la presente tesina, se puede concluir que se corrobora el hecho de que en la neurosis obsesiva, el sujeto para ir en busca de su deseo, un deseo que busca más allá de la demanda, producirá un deseo imposible procurando tapar la castración del Otro, ya que si el Otro está castrado, el sujeto también lo estará. Por lo tanto la única solución, es ofrecerse él mismo como garantía para tapar esa falta que le resulta intolerable. Consecuentemente a este modo de estructuración del sujeto, que permite mantener a este Otro sin barrar, el obsesivo se somete a un superyó que le pide a todo momento y exige que todo lo que el sujeto le dé, sea absoluto.

Este superyó que va a acechar al obsesivo, tiene su origen en el período de latencia, donde el yo lucha contra las exigencias libidinosas del Complejo de Edipo, formándose un superyó severo que luchará contra los deseos eróticos que emergen en la conciencia; Esto pondrá en juego dos mecanismos defensivos, ellos son: el aislamiento que permite al sujeto constituirse en otro del Otro y poder así, responderle a la perfección, y también la anulación donde todo lo que tenga que ver con el deseo será abolido.

En concordancia con los objetivos formulados, se realizó un recorrido del trabajo de Freud, desarrollando su perspectiva hacia el Complejo de Edipo, y exponiendo también las consideraciones que realiza Lacan del complejo, cuestiones que son fundamentales para el desarrollo de la neurosis obsesiva y que permiten relacionarla con la metáfora paterna, metáfora que va a instaurar bajo la forma del falo, la cuestión fundamental para el desarrollo del sujeto, que consiste en la alternativa de ser o no ser el falo, donde el sujeto deberá reconocer que para tenerlo, es preciso que se plantee que se puede no tenerlo, así el

complejo de castración va a dar lugar a la asunción del sexo, es decir que el varón devenga hombre y que la niña devenga mujer.

Como aporte al tema investigado, se considera que en relación al sujeto obsesivo, el Edipo muestra a una madre insatisfecha que tomará a su hijo como preferido, despertando en el sujeto el problema de cómo ser lo que la madre desea, es decir, de cómo ser el falo de su madre y poder así, agradecerla en su deseo.

Consecuentemente se considera que a partir de esta experiencia, en que el deseo del niño es despertado precozmente, es que el sujeto va a responder con las características de la neurosis obsesiva, construyendo un Otro absoluto, para no dar lugar al deseo y a la falta que dicho deseo supone. Entonces por haber pasado por esta situación inicial, el obsesivo se ofrece como garantía para tapar la castración del Otro, como alguna vez lo hizo con su madre, cuando su deseo consistía en ser lo que ella deseaba y en consecuencia, querer destruir al que era objeto de deseo de la madre. Es por eso que las relaciones del sujeto, estarán teñidas con signos de agresividad y destrucción, caracterizando con esto, al deseo como imposible en el sujeto obsesivo.

En función de la casuística, se trabajó la obra de W. Shakeaspere, "Hamlet", ya que se considera un drama que muestra la neurosis, es decir que Hamlet muestra la estructura del obsesivo, donde la función del deseo, es la de soportarse sobre un deseo imposible, esto es, mantener alejado, a distancia, el encuentro con el objeto. Así Hamlet, pone el acento sobre el encuentro con esta imposibilidad, y no puede cumplir con el pedido de su padre que demanda venganza, pero sin decir nada acerca de su deseo, ya que demanda desde el Ideal, y los ideales por

si solos no dan lugar al acto, por ello Hamlet se inhibe, no pudiendo matar al asesino de su padre que ha pasado a ser el actual poseedor de la reina y el trono real. Sometiéndose además, a un imperativo superyóico dado por la voz del padre que lo acecha continuamente y lo impulsa a vengarlo.

Otro aspecto importante a tener en cuenta es que el padre de Hamlet no realizó las prohibiciones correspondientes, prohibiciones que están en función con la ley, y que permiten que su deseo subsista, sino que en todo momento de la obra se puede observar que estaba sometido al deseo de la madre, resultando un fracaso, ya que fue capaz de responder a todas las demandas de la reina, pero incapaz de acceder a su deseo; esto es lo que horroriza a Hamlet, y es que su padre haya sido un fracaso como causa de deseo de la madre.

Talvez por que Hamlet lo puede todo, menos vengarse del hombre que eliminó a su padre y usurpó a este el lugar junto a su madre, del hombre que le muestra la realización de sus deseos infantiles reprimidos. Así, el horror que debería moverlo a la venganza se trueca en autorreproche, en escrúpulo de conciencia: lo detiene la sospecha de que él mismo, no es mejor que el pecador a quien debería castigar.

En conclusión, retomando lo que dice Diana Ravinovich, la diferencia que existe entre Edipo y Hamlet, es que si Edipo hace es porque no sabe, presentándose el no saber como correlato del acto; mientras que en Hamlet, el saber no le permite actuar.

Finalmente Hamlet puede actuar, porque ha logrado desinhibirse, al identificarse con Ofelia, ya que en la identificación con Claudio, en tanto que rival,

no hay respuesta para el sujeto en lo tocante a su posición de causa del deseo del Otro, y desde el lugar de causa que tuvo para Ofelia y constituirse como objeto a, es que puede matar a Claudio y también hacerse matar por él.

Es decir, que Hamlet puede retomar su deseo, a pesar de encontrarse al final, con su propia muerte.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ◆ *Ambertín, Marta Gerez Imperativos del Superyó. Lugar Editorial. 1999.*
- ◆ *Cuarto Encuentro Campo Freudiano. Histeria y Obsesión. Editorial Manantial.*
- ◆ *Freud, S. El Sepultamiento del Complejo de Edipo, en Obras Completas, T IXX, Amorrortu, Buenos Aires, 1924.*
- ◆ *Freud, S. Inhibición, Síntoma y Angustia, T XX, Amorrortu, Buenos Aires, 1926.*
- ◆ *Freud, S. La interpretación de los sueños, en Obras Completas, T IV, Amorrortu, Buenos Aires, 1900.*
- ◆ *Freud, S. La Organización Genital Infantil, en Obras Completas, T IXX, Amorrortu, Buenos Aires, 1923.*
- ◆ *Freud, S. Las Neuropsicosis de Defensa, T III, Amorrortu, Buenos Aires, 1894.*
- ◆ *Freud, S. Nuevas Puntualizaciones sobre las Neuropsicosis de defensa, T III, Amorrortu, Buenos Aires, 1896.*
- ◆ *Freud, S. Tres Ensayos de Teoría sexual, en Obras Completas, T VII, Amorrortu, Buenos Aires, 1908.*

- ◆ Giordano Francisca. El Sujeto del Aprendizaje desde el Psicoanálisis. 2001.
- ◆ Lacan, J. Seminario V. Las Formaciones del Inconsciente. Inédito, 1958.
- ◆ Lacan, J. Seminario 11. Los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis. Editorial Paidós 1987.
- ◆ Laplanche, J, Pontalis JB. Diccionario de Psicoanálisis. Editorial Paidós. Buenos Aires. 2000.
- ◆ Lecraire, Serge. El obsesivo y su deseo (Caso Filón), en Nasio, David. El acto psicoanalítico. Buenos Aires, 1984.
- ◆ Mazzuca, R, Lombardi, G, De Lajonquiere, D, Curso de Psicopatología y Neurosis Obsesiva en la Enseñanza de J. Lacan. 1997
- ◆ Ravinovich, Diana. La Angustia y el Deseo del Otro. Manantial Estudios de Psicoanálisis. 1993.
- ◆ Shakespeare Willian. Hamlet. Centro Editor de Cultura. 2003.